

www.elboomeran.com

**Stéphanie Hochet**  
**ELOGIO DEL GATO**

TRADUCCIÓN DE LAURA SALAS RODRÍGUEZ

**EDITORIAL PERIFÉRICA**

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2015

TÍTULO ORIGINAL: *Éloge du chat*

© Stéphanie Hochet / Éditions Léo Scheer, 2014

© de la traducción, Laura Salas Rodríguez, 2015

© de esta edición, Editorial Periférica, 2015

Apartado de Correos 293. Cáceres 10001

[info@editorialperiferica.com](mailto:info@editorialperiferica.com)

[www.editorialperiferica.com](http://www.editorialperiferica.com)

ISBN: 978-84-16291-14-4

DEPÓSITO LEGAL: CC-112-2015

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

IMPRESIÓN: KADMOS

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

AL GATO TOULOUSE, DE CAROLE ZALBERG,  
QUE TANTO ME HA INSPIRADO

NOTA DE LA AUTORA

Gracias a Virginie François, sin la cual este libro no existiría.

*¿Quién conoce a los gatos? ¿No pretenderán conocerlos  
ustedes, por ejemplo?*

Rainer Maria Rilke, prefacio a *Mitsou*,  
*historia de un gato*, de Balthus

*Me hice aprendiz de los gatos y del estado del cielo.*

Pascal Quignard, *Los desarzonados*



## PREFACIO





Todo el mundo lo sabe: el gato es un animal libre, el gato escoge a su amo antes de que el amo llegue a elegir al gato, el gato no nos acaricia realmente, sino que se acaricia a sí mismo frotándose contra las piernas de la gente; además, el gato nos mira por encima del hombro, nos tantea. Mientras que el perro nos mira con adoración, el gato nos observa con un desapego lleno de superioridad —de hecho, normalmente toma la precaución de colocarse en las alturas, sobre una mesa o un armario, para dominarnos, por supuesto—; es más, el gato es hipócrita, en infinidad de cuentos aparece disimulando unas intenciones casi siempre malas, cuando no crueles.

La crueldad le sienta tan bien a este temible depredador que de vez en cuando nos recuerda que, si bien fue salvaje en el pasado, sigue siendo felino al cazar por pura diversión pájaros o ratones. Y, sin embargo, nos vuelve locos. Lo acogemos en casa, ha-

ceмос desembolsos en nombre de su bienestar y sentimos que nos corresponde. El gato es irresistible, conoce el arte y la manera de hacerse querer. ¿Será el felino domesticado lo que Lacan llama un «animal falto de hombre» cuando habla de los animales domésticos? El gato no parece corresponder totalmente a este término aunque se haya instalado en la casa o en el piso y forme parte de nuestra vida.

Nuestro propio comportamiento podría suscitar preguntas: ¿por qué servir e idolatrar a ese animal escurridizo? Sentimos una extraña atracción por esa criatura de pelaje sedoso y garras afiladas capaces de desgarrar, que nos inflige heridas ardientes jugando o adrede.

Recordemos que el gato también ha engendrado odio en el mundo. Multitud de estos ágiles animales fueron inmolados bien en nombre de los peligros que hacían correr a los humanos, bien a causa de su extrañeza o de su pretendida pertenencia a los poderes de las tinieblas. Existe un miedo y un misterio a su alrededor. El misterio gato, que no conseguimos aprehender. Se diría que nos reconocemos en él. En efecto, se encuentran muchas características humanas en el gato. ¿Será que hemos atribuido algunos de nuestros defectos y cualidades al animal de garras retráctiles? La literatura ha hablado mucho del gato y lo ha pintado como un mandarín gordo y cruel, como una mujer enamo-

rada, como un ser rebelde o como un ser poderoso... Este animal ha inspirado a la gente en sus representaciones más importantes de la libertad, del poder, de la feminidad o de la divinidad.

Fue vilipendiado por la comunidad humana tras haber sido divinizado. El felino encarna el exceso. Y lo encarna tranquilamente, gracias a una cualidad que no se le puede negar: la flexibilidad. Si el gato se ha convertido en un animal tan presente en el universo humano, es porque ha asimilado que la fuerza bruta no era la solución ni siquiera cuando se trata de reinar. Sean cuales sean las situaciones con las que dé, el felino recurre a la suavidad, a las soluciones flexibles.

El gato tiene en común con Shakespeare que sobre él se ha escrito de todo, absolutamente de todo, incluso que no existía. Nos toca demostrar que sí. Y si ha inspirado a tantas plumas es porque, al igual que Shakespeare, es uno de los espejos de la humanidad más eficaces que hay.

Acerquémonos, pues, al gato como espejo, a ver si el reflejo nos devuelve la imagen del humano o, quizá, del otro lado de la psique humana, del inconsciente que cada uno pasea como su sombra; después de todo, ¿qué hay más parecido a una sombra que un gato?